

**La realidad detrás de la tecnología:
brecha digital, impacto ambiental y pérdida de empleos**

The reality behind technology:
digital divide, environmental impact, and job loss

A realidade por trás da tecnologia:
exclusão digital, impacto ambiental e perda de empregos

- Artículo de reflexión -

Alexander Ortiz Ocaña¹
Universidad del Magdalena

Recibido: 17 de febrero de 2025

Aceptado: 15 de abril de 2025

Resumen

El objetivo de este artículo es ofrecer una visión crítica sobre cómo la tecnología puede, en ocasiones, perpetuar desigualdades y fallas sistémicas en lugar de solucionarlas. La tecnología ha sido presentada como una herramienta para mejorar la vida de las personas y reducir las desigualdades. Sin embargo, la realidad es más compleja. En este artículo se explora mediante el método hermenéutico cómo la tecnología ha exacerbado problemas como la brecha digital, la desigualdad, el impacto ambiental y la pérdida de empleos debido a la automatización. Analizamos cómo la tecnología ha sido diseñada y utilizada de manera que beneficia a unos pocos, mientras que otros se quedan atrás. El resultado de este artículo se centra en desmitificar las narrativas que rodean a la tecnología y su impacto en la sociedad. A menudo, se presenta la tecnología como una panacea que promete resolver los problemas más complejos de la humanidad. Sin embargo, como conclusión, aquí

1 aortiz@unimagdalena.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-5594-9422>

se explora la realidad detrás de estas promesas, analizando las limitaciones, contradicciones y efectos colaterales que acompañan a los avances tecnológicos.

Palabras clave: tecnología, brecha digital, desigualdad, impacto ambiental, pérdida de empleos, automatización

Abstract

The aim is to provide a critical view of how technology can sometimes perpetuate inequalities and systemic failures rather than solve them. Technology has been presented as a tool to improve people's lives and reduce inequalities. However, the reality is more complex. This article explores how technology has exacerbated issues such as the digital divide, inequality, environmental impact, and job loss due to automation. We analyze how technology has been designed and used in ways that benefit a few, while others are left behind. This article focuses on demystifying the narratives surrounding technology and its impact on society. Often, technology is presented as a panacea that promises to solve humanity's most complex problems. However, here we explore the reality behind these promises, analyzing the limitations, contradictions, and side effects that accompany technological advances.

Keywords: technology, digital divide, inequality, environmental impact, job loss, automation

Resumo

Busca oferecer uma visão crítica de como a tecnologia pode, por vezes, perpetuar desigualdades e falhas sistêmicas em vez de resolvê-las. A tecnologia tem sido apresentada como uma ferramenta para melhorar a vida das pessoas e reduzir as desigualdades. No entanto, a realidade é mais complexa. Este artigo explora como a tecnologia exacerbou questões como a exclusão digital, a desigualdade, o impacto

ambiental e a perda de empregos devido à automação. Analisamos como a tecnologia foi projetada e usada de maneiras que beneficiam alguns, enquanto outros são deixados para trás. Este artigo se concentra em desmistificar as narrativas em torno da tecnologia e seu impacto na sociedade. A tecnologia é frequentemente apresentada como uma panacéia que promete resolver os problemas mais complexos da humanidade. No entanto, aqui exploramos a realidade por trás dessas promessas, analisando as limitações, contradições e efeitos indiretos que acompanham os avanços tecnológicos.

Palavras-chave: tecnologia, exclusão digital, desigualdade, impacto ambiental, perda de empregos, automação

Introducción

La tecnología ha sido presentada como una herramienta para mejorar la vida de las personas y reducir las desigualdades. Sin embargo, la realidad es más compleja. En este artículo se explora cómo la tecnología ha exacerbado problemas como la brecha digital, el impacto ambiental y la pérdida de empleos. Analizamos cómo la tecnología ha sido diseñada y utilizada de manera que beneficia a unos pocos, mientras que otros se quedan atrás.

Este artículo se centra en desmitificar las narrativas que rodean a la tecnología y su impacto en la sociedad. A menudo, se presenta la tecnología como una panacea que promete resolver los problemas más complejos de la humanidad. Sin embargo, aquí se explora la realidad detrás de estas promesas, analizando las limitaciones, contradicciones y efectos colaterales que acompañan a los avances tecnológicos. Se busca ofrecer una visión crítica sobre cómo la tecnología puede, en ocasiones, perpetuar desigualdades y fallas sistémicas en lugar de solucionarlas.

Este tema ha sido abordado desde diversas miradas, unas concomitantes y otras muy diferentes. Incluso algunas incompatibles entre sí. Castells (1999, 2000, 2017a,

2017b, 2019a, 2019b, 2019c, 2020) reflexiona sobre la era de la información, relacionando la economía, la sociedad y la cultura en el marco de las redes sociales y su influencia en el poder, la comunicación y viceversa. Asimismo, Cordeiro (2018a, 2018b, 2019a, 2019b) hace un análisis exhaustivo de la revolución digital y sus desafíos éticos y sociales, refiriéndose al futuro predecible: las tecnologías emergentes y sus implicaciones sociales, y al futuro próximo: cómo enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Por otro lado, González (2019a, 2019b) relaciona la desigualdad y la tecnología, haciendo un análisis crítico en el que contrapone la ecología y la tecnología, como dos caminos que deben condicionar hacia la sostenibilidad. López (2021a, 2021b) afirma que la investigación y la innovación son claves para el futuro.

En este mismo orden de ideas, Martínez (2019, 2020) afirma que la ciencia y la innovación son un mismo camino hacia el progreso, pero que es esencial tener en cuenta la salud digital y las implicaciones del uso excesivo de tecnología. Mazzucato (2018, 2021) analiza el valor de las cosas, proponiendo una nueva economía; y el valor del valor, esbozando ideas para construir una economía inclusiva.

Asimismo, Rodríguez (2017, 2019, 2021) hace un análisis crítico de las brechas digitales y las desigualdades sociales, así como la relación entre el trabajo y la sociedad en tiempos de automatización. Este autor esboza un nuevo paradigma en el que relaciona los valores y la tecnología. Finalmente, Rojas (2021a, 2021b) reflexiona sobre la creatividad colectiva y los derechos intelectuales, así como los desafíos contemporáneos de la ética en tecnología.

En otro orden de ideas, Marina (2018a, 2018b, 2019a, 2019b, 2021a, 2021b) aborda la educación del talento, la educación del futuro y la ética del futuro, relacionando la tecnología y la sociedad. Estas ideas fueron refrendadas en Ruiz (2020), quien aborda el tema de la ciberseguridad, ofreciendo una guía para entender los retos actuales.

La tecnología no es neutral; sus efectos dependen del contexto social en el que se inserta. Esta afirmación nos recuerda que las herramientas tecnológicas están diseñadas y utilizadas dentro de un marco social que les da sentido. Por ejemplo, mientras que el acceso a internet ha democratizado la información para algunos, también ha exacerbado las brechas digitales entre aquellos que tienen acceso y quienes no lo tienen. En este sentido, la supuesta neutralidad de la tecnología es un mito que oculta las dinámicas de poder y privilegio que influyen en su desarrollo y uso.

Ortega y Gasset (1930) sostiene que "la civilización contemporánea es un continuo proceso de creación y destrucción" (p. 32). Esta cita resuena fuertemente con el análisis del artículo, donde se argumenta que cada avance tecnológico trae consigo tanto beneficios como consecuencias negativas. Por ejemplo, el desarrollo de la inteligencia artificial promete eficiencias sin precedentes en diversas industrias, pero también plantea preocupaciones éticas sobre el desempleo y la privacidad. Así, Ortega y Gasset (1939, 2005, 2011) nos invita a reflexionar sobre el costo humano detrás de los avances tecnológicos y a considerar si el progreso realmente justifica las pérdidas.

Bauman (2000) afirma que "en una sociedad líquida, las relaciones son efímeras y las certezas son escasas" (p. 12). Esta observación es particularmente pertinente al considerar cómo las tecnologías digitales han transformado nuestras interacciones sociales.

Las redes sociales pueden conectar a personas alrededor del mundo, pero también han contribuido a una superficialidad en las relaciones humanas y a un aumento en la soledad. La naturaleza efímera de estas conexiones plantea preguntas sobre el verdadero valor social que aportan las tecnologías contemporáneas.

Debemos hacer una crítica profunda sobre la realidad detrás de la tecnología. Lejos de ser soluciones simples a problemas complejos, los avances tecnológicos están imbuidos en contextos sociales que determinan su impacto.

La tecnología puede servir como un instrumento tanto para el progreso como para la perpetuación de desigualdades; por lo tanto, es esencial abordar su desarrollo e implementación con un enfoque crítico y consciente. Solo así podremos aspirar a un uso más equitativo y responsable de las herramientas tecnológicas en nuestra sociedad.

Urge sumergirnos en las complejidades y realidades que subyacen a los avances tecnológicos. La percepción pública de la tecnología a menudo choca con su verdadera naturaleza y efectos en la sociedad. Se busca comprender las expectativas desmedidas y los desencantos que han surgido en torno a la tecnología en el contexto contemporáneo.

Han (2015) afirma: “La tecnología nos hace más eficaces, pero también más solitarios” (p. 37). Esta cita resalta una paradoja fundamental en el uso de la tecnología. Si bien las innovaciones pueden aumentar nuestra productividad y conectividad, también pueden contribuir a una sensación de aislamiento.

A menudo se espera que la tecnología mejore nuestras interacciones sociales; sin embargo, el uso excesivo de dispositivos digitales puede llevar a relaciones superficiales y a una desconexión emocional. Esta dualidad plantea preguntas sobre el costo social de los avances tecnológicos y su verdadero impacto en nuestras vidas, sugiriendo que el progreso no siempre se traduce en bienestar.

Por otro lado, Bauman (2000) señala: “La modernidad líquida es un estado de constante cambio y transformación” (p. 67). Esta observación es pertinente al analizar cómo la revolución tecnológica ha transformado nuestras estructuras sociales.

En un mundo donde las tecnologías evolucionan rápidamente, las personas enfrentan una sensación de inestabilidad y ansiedad. Las promesas de un futuro mejor a través de la tecnología se ven empañadas por la incertidumbre sobre el empleo, la privacidad y las relaciones interpersonales.

La modernidad líquida implica que debemos adaptarnos continuamente a nuevas realidades, lo que puede ser abrumador y generar un sentimiento de frustración frente a las expectativas creadas por los avances tecnológicos.

Sampedro (1999a) sostiene: “La economía no es sólo un sistema de producción y distribución, sino también una cultura” (p. 78). Esta cita invita a reflexionar sobre cómo los valores culturales influyen en nuestra relación con la tecnología.

A menudo, los desarrollos tecnológicos son impulsados por intereses económicos que no siempre consideran su impacto social. Sampedro (1999b, 2013, 2017, 2018) nos recuerda que detrás de cada innovación hay decisiones éticas y culturales que afectan nuestras vidas.

La desconexión entre la lógica económica y las necesidades humanas puede llevar a resultados desastrosos, evidenciando que el verdadero desafío radica en alinear la tecnología con valores que promuevan el bienestar colectivo.

Detrás del velo del progreso tecnológico hay realidades complejas que merecen ser examinadas críticamente. Las citas analizadas subrayan cómo la tecnología puede ser tanto un facilitador como un obstáculo para el bienestar humano.

La soledad en medio de la conectividad, la inestabilidad generada por el cambio constante y los dilemas éticos que surgen del desarrollo tecnológico son aspectos fundamentales para comprender el fracaso de las expectativas generadas por la Revolución Tecnológica.

Para avanzar hacia un futuro más equilibrado, es esencial replantear nuestras relaciones con la tecnología, buscando un enfoque más humano y consciente.

1. Metodología

Habermas (1978) asume que a partir del análisis del desarrollo de la especie y del individuo, se pueden caracterizar tres tipos de acciones fundamentales constitutivas del mundo de la vida: el trabajo, el lenguaje y la interacción social. Desde estas acciones surgen tres tipos de interés: técnico, práctico y emancipatorio, respectivamente, de las cuales se pueden caracterizar tres tipos de ciencias: las ciencias empírico-analíticas, las histórico-hermenéuticas y las crítico-sociales, las cuales, tienen paradigmas y enfoques divergentes acerca de la lógica y el método del proceso científico. En efecto, la ciencia y la investigación hoy se estudian a través de los tres paradigmas/enfoques propuestos por Habermas: empírico-analítico, histórico-hermenéutico y crítico-social. En este sentido, esta investigación se sustenta en el enfoque histórico-hermenéutico, por cuanto en la misma subyace una intencionalidad interpretativa-comprensiva, en el sentido de que, para resolver el problema científico planteado se desarrollarán acciones investigativas encaminadas a comprender la esencia y naturaleza del pensamiento maturaniano, con un enfoque holístico y configuracional. La Hermenéutica, según Runes (1994) es el arte y la ciencia de la interpretación de escritos a los cuales se les reconoce autoridad: principalmente aplicado a la sagrada escritura, equivale a la sagrada escritura, equivale a exégesis (análisis, explicación e interpretación de los textos bíblicos). Según Ferrater (2010), primariamente 'hermenéutica' significa expresión de un pensamiento, pero ya en Platón se ha extendido su significado a la explicación o interpretación del pensamiento. Aparte de designar el arte o la ciencia de interpretar las Sagradas Escrituras, el término ha tenido importancia en la filosofía contemporánea, especialmente por obra de Dilthey (1951, 1980). Para Dilthey (1951, 1980) la hermenéutica no es solo una mera técnica auxiliar para el estudio de la historia de la literatura y en general de las ciencias del espíritu, es un

método igualmente alejado de la arbitrariedad interpretativa romántica y de la reducción naturalista, que permite fundamentar la validez universal de la interpretación histórica. Es una interpretación basada en un previo conocimiento de los datos (históricos, filosóficos, etc.) de la realidad que se trata de comprender, pero que a la vez da sentido a los citados datos por medio de un proceso inevitablemente circular, muy típico de la comprensión. La hermenéutica se basa, por lo demás, en la conciencia histórica, la única que puede llegar al fondo de la vida. Pasa, pues, de los signos a las vivencias originarias que le dieron nacimiento; es un método general de interpretación del espíritu en todas sus formas y, por lo tanto, constituye una ciencia de mayor alcance que la psicología que, para Dilthey, es solo una forma particular de la hermenéutica.

En esta investigación, la hermenéutica aporta su metodología para ser empleada en el análisis e interpretación de contenido, por lo cual constituye un valioso auxilio en la investigación documental. Las ciencias histórico hermenéuticas buscan rescatar el fenómeno de la relación entre sujetos a partir de la comprensión de los procesos comunicativos, mediados por la apropiación de la tradición y la historia; su interés se fundamenta en la construcción y reconstrucción de identidades socioculturales (interés práctico) para desde esa comprensión estructural, y en un proceso posterior, poder sugerir acciones de transformación. Este enfoque abarca un conjunto de corrientes y tendencias humanístico-interpretativas, cuyo interés se centra en el estudio de los símbolos, interpretaciones, sentidos y significados de las acciones humanas y de la vida social, utilizando para ello fundamentalmente métodos basados en la etnografía. Para Habermas (1985), la hermenéutica es la posibilidad de considerar un acontecimiento desde una doble perspectiva; no solo como acontecimiento objetivo y material, sino como un evento que puede comprenderse e interpretarse. “Yo entiendo por hermenéutica toda expresión de significado, ya sea una manifestación (verbal o no verbal), un artefacto cualquiera como una herramienta, por ejemplo, una institución o un texto. Se puede identificar desde una perspectiva doble, como acontecimiento material o como una objetivación inteligible de significado” (p. 35). Como vemos, la hermenéutica va

mucho más allá de la sola contemplación y registro del acontecimiento, y busca mejor, analizarlo, interpretarlo y comprenderlo antes que explicarlo. Por otro lado, para Gadamer (1984, 2010) la comprensión no está en el ser individual, sino en el ser histórico; esto, por cuanto el interés de la hermenéutica no se centra en “entender al otro”, sino en el “entenderse con el otro” en un texto determinado; bien sea en una obra de arte, un valor, una acción, un acontecer histórico; lo importante aquí es reconocer que ese conocimiento está mediado por la historia. O sea, más que la comprensión del hecho lingüístico, la hermenéutica es el examen de condiciones donde tiene lugar dicha comprensión. Otro de los filósofos que dio importancia a la hermenéutica como forma de interpretar textos socioculturales fue Ricoeur (2008). Para este autor, la hermenéutica es la interpretación de un texto particular o selección de signos y símbolos susceptibles de ser considerada como un texto. Esta selección implica una valoración importante de las diferentes formas en la teoría de la acción comunicativa. La lógica investigativa en función de cumplir con el objetivo investigativo posibilitó utilizar procedimientos teóricos, tales como el análisis y síntesis, la abstracción y la inducción y deducción, dentro del método de análisis de fuentes, así como varios métodos del nivel teórico, tales como el histórico-lógico, la configuración teórica y el enfoque sistémico estructural-funcional; todos de gran utilidad en el estudio de fuentes impresas de información. En este sentido, fue muy valiosa la técnica de configuraciones conceptuales comprensivas (Ortiz, 2015).

2. Resultados

2.1 La brecha digital y la desigualdad

La brecha digital se refiere a la disparidad en el acceso y uso de la tecnología entre diferentes grupos sociales y económicos (Norris, 2001). Esta brecha no solo se limita al acceso a la tecnología, sino también a la capacidad de utilizarla de manera efectiva (Warschauer, 2003).

La brecha digital perpetúa la desigualdad, ya que aquellos que tienen acceso a la tecnología y saben cómo utilizarla tienen más oportunidades de acceder a la educación, el empleo y la información (DiMaggio & Hargittai, 2001).

Uno de los problemas más apremiantes de nuestro tiempo es la brecha digital. Este fenómeno no solo se refiere a la falta de acceso a la tecnología, sino que también implica una serie de desigualdades que afectan a diferentes sectores de la población.

En un mundo donde la tecnología se ha convertido en un pilar fundamental para el desarrollo social y económico, es crucial entender cómo estas disparidades impactan en la vida de las personas. Este ensayo analizará las dinámicas que perpetúan la brecha digital y sus consecuencias en la desigualdad.

La brecha digital no es solo una cuestión técnica, sino un reflejo de las desigualdades sociales preexistentes. Esta afirmación pone de relieve que el acceso a la tecnología está íntimamente ligado a factores como el nivel socioeconómico, la educación y el lugar geográfico. En este sentido, aquellas comunidades con menos recursos tienden a estar en desventaja no solo en términos de acceso a dispositivos o internet, sino también en habilidades digitales. Esto crea un ciclo vicioso donde la falta de acceso limita las oportunidades educativas y laborales, perpetuando así las desigualdades existentes.

Coraggio (2010) señala que "la exclusión digital se convierte en una forma moderna de exclusión social" (p. 46). Esta cita subraya cómo la brecha digital se traduce en una exclusión más amplia que va más allá del mero acceso a internet.

Las personas sin habilidades digitales adecuadas enfrentan barreras significativas para participar plenamente en la sociedad contemporánea, desde acceder a servicios públicos hasta conseguir empleo.

La inclusión digital se vuelve entonces una cuestión crucial para garantizar que todos los ciudadanos tengan voz y participación en un mundo cada vez más interconectado.

Castells (1996) argumenta que "la información y el conocimiento son los nuevos recursos estratégicos" (p. 13). Esta perspectiva resalta cómo el acceso a la tecnología no es solo una cuestión de consumo, sino que se ha convertido en un factor determinante para el éxito personal y colectivo.

Las personas que carecen de acceso a tecnologías avanzadas o formación adecuada quedan relegadas a posiciones marginales en el mercado laboral y social. Así, Castells (2012, 2018a, 2018b) invita a reflexionar sobre cómo las políticas públicas deben abordar esta brecha no solo desde el acceso físico a dispositivos, sino también mediante programas educativos que fomenten habilidades digitales.

Urge configurar una visión crítica sobre cómo la brecha digital actúa como un catalizador de desigualdades sociales. Este fenómeno no es meramente técnico; está profundamente arraigado en estructuras sociales y económicas preexistentes. Para cerrar esta brecha, es esencial implementar políticas integrales que no solo faciliten el acceso físico a la tecnología, sino que también promuevan la educación y el desarrollo de habilidades digitales. Solo así podremos aspirar a una sociedad más equitativa e inclusiva donde todos puedan beneficiarse del avance tecnológico. No es ocioso insistir en uno de los temas más críticos en el análisis contemporáneo de la tecnología es la brecha digital y su relación con la desigualdad social. Debemos analizar cómo el acceso desigual a la tecnología perpetúa y, en algunos casos, agrava las disparidades sociales existentes. Es importante entender las dimensiones sociales, económicas y culturales que configuran esta problemática.

Castells (2000) afirma: "La nueva economía está basada en el conocimiento, y el acceso a este conocimiento determina el éxito o el fracaso social" (p. 93). Esta cita destaca la centralidad del conocimiento en la economía actual.

En un mundo donde la información es poder, quienes carecen de acceso a tecnologías adecuadas se ven excluidos de oportunidades laborales y educativas. Esta exclusión no solo afecta a individuos, sino que tiene repercusiones en comunidades enteras, perpetuando ciclos de pobreza y marginación.

La brecha digital no es simplemente una cuestión técnica; es una cuestión de justicia social. Por lo tanto, es crucial implementar políticas que garanticen el acceso equitativo a las tecnologías de información y comunicación para cerrar esta brecha. Asimismo, Rodríguez (2017) sostiene: “La desigualdad no solo se mide por el ingreso económico, sino también por el acceso a las tecnologías que permiten participar en la sociedad” (p. 59). Esta observación amplía nuestra comprensión de la desigualdad más allá de lo puramente económico.

En la actualidad, el acceso a internet y a dispositivos tecnológicos se ha convertido en un factor determinante para participar plenamente en la vida social, política y económica. Aquellos que carecen de este acceso enfrentan barreras significativas para ejercer sus derechos y aprovechar oportunidades. Por tanto, abordar la brecha digital implica reconocer que esta desigualdad se entrelaza con otras formas de exclusión social, requiriendo un enfoque holístico que contemple tanto el acceso económico como el tecnológico.

González (2019a) señala: “La tecnología puede ser un gran igualador o un gran divisor; todo depende de cómo se implemente” (p. 34). Esta cita resalta la ambivalencia inherente a las tecnologías; si bien pueden ofrecer oportunidades para mejorar las condiciones de vida, también pueden reforzar estructuras de poder existentes si no se gestionan adecuadamente.

La implementación efectiva de políticas públicas que promuevan una inclusión digital equitativa es fundamental para evitar que la tecnología exacerbe las desigualdades preexistentes. Esto implica no solo proporcionar acceso físico a las

herramientas tecnológicas, sino también fomentar habilidades digitales y literacidad tecnológica para garantizar que todos puedan beneficiarse del potencial transformador de la tecnología.

La brecha digital es una manifestación crítica de las desigualdades sociales contemporáneas. Las citas analizadas subrayan cómo el acceso desigual a la tecnología impacta en las oportunidades económicas, sociales y culturales de las personas.

Para abordar esta problemática es esencial desarrollar estrategias inclusivas que promuevan un acceso equitativo a las tecnologías digitales y fomenten habilidades necesarias para su uso efectivo. Solo así podremos avanzar hacia una sociedad más justa donde todos los individuos tengan igualdad de oportunidades para prosperar en un mundo cada vez más interconectado.

2.2 El impacto ambiental de la tecnología

La tecnología ha tenido un impacto significativo en el medio ambiente. La producción y el uso de dispositivos electrónicos, por ejemplo, han generado una gran cantidad de residuos electrónicos que pueden ser tóxicos para el medio ambiente (Kuehr & Williams, 2003). Además, la minería de minerales necesarios para la producción de tecnología, como el cobalto y el litio, ha generado problemas ambientales y sociales en muchos países (Hilson, 2012).

Debemos profundizar en un tema crucial en el contexto actual: el impacto ambiental de la tecnología. A medida que la revolución digital avanza, se evidencian no solo sus beneficios, sino también las consecuencias ecológicas que esta conlleva. Se analiza cómo la tecnología, lejos de ser una solución a los problemas ambientales, puede contribuir a su exacerbación. Se exploran las dinámicas complejas entre innovación tecnológica y sostenibilidad ambiental.

La producción y desecho de dispositivos electrónicos generan una cantidad alarmante de residuos que afectan nuestro entorno. Esto pone de relieve el fenómeno del e-waste o residuos electrónicos, que ha crecido exponencialmente con la proliferación de dispositivos tecnológicos.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), millones de toneladas de desechos electrónicos son producidos anualmente, muchos de los cuales terminan en vertederos donde liberan sustancias tóxicas al suelo y al agua. Esto no solo perjudica el medio ambiente, sino que también afecta la salud pública, especialmente en comunidades vulnerables, donde se manejan estos residuos sin las debidas precauciones.

González (2019b) destaca que "la tecnología debe ser repensada desde una perspectiva ecológica para evitar su contribución a la degradación ambiental" (p. 23). Esta cita invita a reflexionar sobre cómo el diseño y desarrollo tecnológico pueden incorporar principios de sostenibilidad.

La ecoinnovación se presenta como una alternativa viable; sin embargo, muchas empresas todavía priorizan el lucro sobre el bienestar ambiental. La necesidad de un cambio paradigmático hacia una tecnología más sostenible es urgente. Esto implica no solo mejorar los procesos productivos para minimizar su huella ecológica, sino también fomentar un consumo responsable por parte de los usuarios.

Por otro lado, Sampedro (2013) sostiene que "la verdadera revolución tecnológica debe centrarse en el respeto por nuestro planeta" (p. 69). Esta cita resuena con la idea de que la tecnología no es inherentemente positiva ni negativa; su impacto depende del uso que le demos.

Si bien es cierto que muchas tecnologías pueden ayudar a mitigar problemas ambientales -como las energías renovables- también es evidente que otras exacerbaban la crisis ecológica. Por lo tanto, es fundamental promover un modelo

tecnológico que priorice el respeto por los recursos naturales y busque soluciones que sean tanto innovadoras como sostenibles. Aquí se revelan las complejas interacciones entre tecnología y medio ambiente. Las citas analizadas enfatizan que, si bien la tecnología tiene el potencial para ofrecer soluciones a problemas ambientales, también puede contribuir significativamente a su agravamiento.

Para avanzar hacia un futuro más sostenible, es imprescindible repensar cómo diseñamos y utilizamos la tecnología. Solo a través de un enfoque consciente y responsable podremos mitigar los efectos dañinos sobre nuestro entorno y garantizar un equilibrio entre desarrollo tecnológico y conservación ambiental.

Debemos abordar además un tema crucial en el debate contemporáneo sobre el desarrollo tecnológico: el impacto ambiental. A medida que la tecnología avanza, también lo hacen sus repercusiones sobre el medio ambiente. Debemos examinar las consecuencias ecológicas de la tecnología y la necesidad urgente de un cambio en nuestra relación con ella. Se busca entender cómo la tecnología, lejos de ser una solución a los problemas ambientales, a menudo contribuye a su agravamiento.

Marina (2018) plantea: “La tecnología no es neutra; es una construcción social que refleja nuestros valores y decisiones” (p. 23). Esta afirmación subraya que la tecnología no es simplemente una herramienta objetiva, sino que está impregnada de los valores y prioridades de quienes la crean y utilizan.

Este enfoque crítico invita a reflexionar sobre las decisiones detrás del desarrollo tecnológico. Si nuestras prioridades están centradas en el crecimiento económico a corto plazo, es probable que se ignoren las consecuencias ambientales. Por lo tanto, es esencial adoptar un enfoque más consciente y responsable hacia la innovación tecnológica, donde se prioricen prácticas sostenibles que respeten y protejan nuestro entorno.

Folch (2020) sostiene: “La acumulación de desechos tecnológicos es un reflejo del modelo lineal de producción y consumo que hemos establecido” (p. 89). Esta cita pone de relieve una problemática fundamental: el modelo lineal de producción (extraer, producir, consumir y desechar) ha llevado a una crisis ambiental sin precedentes.

La obsolescencia programada y la falta de reciclaje adecuado contribuyen a la creciente acumulación de residuos electrónicos, que son altamente contaminantes. Es necesario transformar este modelo en uno circular, donde los productos sean diseñados para ser reutilizados y reciclados. Este cambio no solo aliviaría la carga sobre el medio ambiente, sino que también podría estimular nuevas oportunidades económicas en sectores sostenibles.

Almiron (2021) menciona: “La tecnología puede ser una aliada en la lucha contra el cambio climático si se utiliza con responsabilidad” (p. 56). Esta cita resalta el potencial positivo de la tecnología si se implementa con un enfoque ético y sostenible.

Las innovaciones tecnológicas tienen el poder de optimizar recursos, reducir emisiones y facilitar prácticas más sostenibles. Sin embargo, esto requiere un compromiso colectivo para utilizar estas herramientas de manera consciente y orientada hacia el bien común. Promover tecnologías limpias y sostenibles debe ser una prioridad en las agendas políticas y empresariales para mitigar los impactos negativos actuales.

El impacto ambiental de la tecnología es un tema complejo que requiere atención urgente. Las citas analizadas resaltan cómo nuestras decisiones tecnológicas reflejan valores sociales y económicos que han llevado a una crisis ecológica.

Para cambiar esta trayectoria destructiva, es fundamental adoptar un enfoque más responsable hacia la innovación tecnológica, promoviendo modelos sostenibles de

producción y consumo. Solo así podremos aprovechar el potencial positivo de la tecnología para combatir los desafíos ambientales actuales.

3. Discusión

La automatización y la tecnología han generado una gran cantidad de cambios en el mercado laboral. Muchos empleos han sido reemplazados por máquinas y algoritmos, lo que ha generado una gran cantidad de desempleo e inseguridad laboral (Ford, 2015). Además, la tecnología ha cambiado la forma en que trabajamos, con más personas trabajando de manera remota y con horarios flexibles (Gajendran & Harrison, 2007).

Uno de los problemas más apremiantes de nuestra era es la pérdida de empleos debido a la automatización. A medida que las tecnologías avanzan, muchas tareas que antes requerían intervención humana son ahora realizadas por máquinas y algoritmos. Se examina el impacto de la automatización en el mercado laboral, analizando citas de autores en español que ofrecen perspectivas sobre este fenómeno y sus implicaciones para la sociedad.

La automatización ha llevado a la eliminación de millones de empleos, dejando a muchos trabajadores en una situación precaria. Esto destaca una realidad que se ha vuelto cada vez más evidente en diversos sectores económicos. Según un informe del Foro Económico Mundial, se estima que para 2025, más de 85 millones de empleos podrían ser desplazados por la automatización. Esto no solo afecta a los trabajadores directamente involucrados, sino que también tiene repercusiones en las comunidades y economías locales. La incertidumbre laboral genera ansiedad y desconfianza hacia el futuro, lo que puede llevar a un aumento en las tensiones sociales.

Castells (2018a) señala que "la revolución digital no solo transforma la producción, sino también las relaciones laborales" (p. 18). Esta cita sugiere que el impacto de la

automatización va más allá de la simple eliminación de puestos de trabajo; también redefine cómo se organizan y gestionan esos trabajos.

La economía digital promueve un modelo laboral más flexible, pero también puede dar como resultado precariedad laboral y falta de derechos para los trabajadores. Las plataformas digitales han creado nuevas oportunidades laborales, pero muchas veces sin las garantías necesarias para asegurar el bienestar de sus empleados. Este cambio en las relaciones laborales exige una adaptación tanto por parte de los trabajadores como de los reguladores.

Marina (2019) afirma que "la educación y la formación continua son esenciales para enfrentar los desafíos que plantea la automatización" (p. 35). Este enfoque resalta la importancia de preparar a la fuerza laboral para un futuro donde las habilidades requeridas cambiarán rápidamente.

La educación tradicional puede no ser suficiente para equipar a los trabajadores con las competencias necesarias para adaptarse a un entorno laboral en constante evolución. Invertir en educación y formación técnica es crucial para mitigar el impacto negativo de la automatización y permitir que los trabajadores transiten hacia nuevos roles dentro del mercado laboral. Aquí se ponen de manifiesto los desafíos significativos que presenta la automatización para el mercado laboral. Las citas analizadas destacan tanto la pérdida inminente de empleos como la necesidad urgente de reconfigurar nuestras estructuras educativas y laborales.

Para enfrentar estos retos, es fundamental adoptar un enfoque proactivo que incluya políticas públicas efectivas y programas educativos adaptados a las necesidades del siglo XXI. Solo así podremos asegurar un futuro donde la tecnología sirva como aliada en lugar de ser vista como una amenaza.

Como hemos afirmado, uno de los efectos más preocupantes de la revolución tecnológica es la pérdida de empleos debido a la automatización. A medida que las

máquinas y los algoritmos se vuelven más sofisticados, muchas tareas que antes realizaban los seres humanos están siendo reemplazadas, lo que genera un debate sobre el futuro del trabajo. Se analizan reflexiones sobre este fenómeno y sus implicaciones sociales y económicas. Se busca comprender cómo la automatización no solo transforma el mercado laboral, sino también nuestras vidas y el tejido social. Castells (2017a) afirma: “La automatización está generando una polarización en el mercado laboral, donde los empleos de alta cualificación se multiplican, mientras que los trabajos menos cualificados desaparecen” (p. 78). Esta cita destaca una tendencia alarmante en el mundo laboral actual: la creciente desigualdad entre aquellos con habilidades especializadas y aquellos cuyas tareas pueden ser fácilmente automatizadas.

La polarización del empleo no solo afecta a los ingresos individuales, sino que también amenaza la cohesión social. Los trabajadores que pierden sus empleos debido a la automatización pueden verse atrapados en un ciclo de desempleo y precariedad, lo que exacerba las brechas socioeconómicas existentes. Por lo tanto, es fundamental implementar políticas educativas y formativas que permitan a los trabajadores adaptarse a las nuevas demandas del mercado.

Rodríguez (2019) señala: “La automatización no es solo una cuestión técnica, sino también un desafío ético y social” (p. 45). Esta afirmación resalta que detrás de la pérdida de empleos hay cuestiones profundas relacionadas con el valor del trabajo humano y su significado en nuestras vidas.

La rápida adopción de tecnologías automatizadas puede llevar a una deshumanización del trabajo, donde las personas son vistas como meros recursos económicos. Esto plantea interrogantes sobre cómo valoramos el trabajo y qué tipo de sociedad queremos construir.

Para abordar estos desafíos éticos, es necesario fomentar un diálogo social más amplio sobre el futuro del trabajo, donde se reconozca la importancia del empleo no

solo como un medio de subsistencia, sino como un componente esencial del bienestar humano.

Sampedro (2018) sostiene: “La tecnología debería servir para liberar al ser humano del trabajo alienante, no para sustituirlo” (p. 35). Esta cita invita a reflexionar sobre el propósito de la tecnología en nuestras vidas.

En lugar de utilizar la automatización para eliminar puestos de trabajo, deberíamos orientarnos hacia su uso para mejorar las condiciones laborales y liberar a las personas de tareas repetitivas y monótonas. Esto podría abrir oportunidades para trabajos más creativos y significativos. Sin embargo, esto requiere una visión proactiva en la implementación de tecnologías que prioricen el bienestar humano sobre el beneficio económico inmediato.

Este análisis pone en evidencia que la pérdida de empleos por causa de la automatización es un fenómeno complejo que plantea serios desafíos sociales y éticos. Las citas analizadas reflejan cómo esta tendencia está polarizando el mercado laboral y deshumanizando el trabajo.

Para mitigar estos efectos negativos, es crucial adoptar políticas que promuevan la educación continua y fomenten un diálogo ético sobre el papel de la tecnología en nuestras vidas. Solo así podremos construir un futuro donde la automatización sirva para enriquecer nuestras experiencias laborales en lugar de empobrecernos.

Como se aprecia, en esta parte del artículo, hemos explorado cómo la falta de inversión en investigación y desarrollo, la concentración de la propiedad intelectual y la ausencia de regulación y supervisión han llevado a un fracaso de la innovación en la era digital. Es importante que comencemos a cuestionar el papel de la innovación en nuestra sociedad y que busquemos formas de fomentar la innovación de manera que beneficie a todos.

Conclusiones

A medida que nos adentramos en un futuro marcado por la revolución tecnológica, es imperativo reflexionar sobre el camino que hemos recorrido y las consecuencias de nuestra dependencia de las máquinas. Lo que comenzó como una promesa de progreso y liberación se ha derivado en un inquietante déficit de atención.

La constante distracción provocada por pantallas brillantes ha debilitado nuestra capacidad para concentrarnos en lo esencial, transformando nuestra mente en un campo de batalla donde la dispersión se ha vuelto la norma.

La incapacidad de comprensión se ha convertido en una sombra que acecha nuestras interacciones diarias. En lugar de fomentar el pensamiento crítico y el diálogo profundo, hemos alimentado una inteligencia fracasada, donde el conocimiento se ha vuelto superficial y efímero.

Las conversaciones han sido reemplazadas por intercambios vacíos, reflejando un lenguaje demolido que carece de riqueza y matices.

En este paisaje desolador, la ausencia de percepción nos ha dejado con sensaciones nulas. La conexión humana se ha diluido, dejando a muchos atrapados en la soledad, incluso entre multitudes.

La creatividad, ese motor esencial del ser humano, se encuentra en peligro de extinción; las innovaciones han sido sustituidas por imitaciones, alimentando una cultura donde el pensamiento débil predomina.

Hemos llegado a un punto donde el ser humano parece domesticado, condicionado a aceptar pasivamente un mundo diseñado para su comodidad, pero que paralelamente alimenta una demencia masiva.

La incapacidad para cuestionar lo establecido o imaginar alternativas nos ha llevado a un estado de conformismo preocupante.

Esta conclusión no es solo un cierre, sino un llamado a la reflexión. La revolución tecnológica no es intrínsecamente negativa; es nuestra relación con ella lo que debe ser reconsiderada.

Debemos recuperar nuestra capacidad de atención, nuestra creatividad y nuestro poder de comprensión. En este nuevo artículo, que se abre ante nosotros, la verdadera revolución será aquella que nos devuelva nuestra humanidad, permitiéndonos ser agentes activos en lugar de meros consumidores pasivos. Así, mientras enfrentamos los desafíos del presente y del futuro, recordemos que la verdadera transformación comienza desde adentro: en nuestras mentes y corazones. Solo así podremos construir un mundo donde la tecnología sirva como aliada y no como carcelera de nuestro potencial humano.

A medida que el polvo de la Revolución tecnológica se asienta, nos encontramos ante un panorama desolador. Lo que una vez prometió ser la era dorada del conocimiento y la conexión ha revelado una realidad sombría: el fracaso de una revolución que, en lugar de liberarnos, nos ha domesticado.

El déficit de atención se ha convertido en el nuevo estándar. La incesante avalancha de información nos ha sumido en un estado de dispersión mental, donde los pensamientos fluyen como ríos desbordados, incapaces de encontrar un cauce claro.

En este caos, la comprensión se ha vuelto un lujo escaso; las ideas complejas son ahora sombras difusas que se escapan entre los dedos de una mente saturada.

La inteligencia, en lugar de florecer, ha fracasado en su misión. Nos enfrentamos a una concentración limitada, donde lo efímero y superficial eclipsa lo profundo y significativo.

La ausencia de percepción nos sumerge en un mundo donde las sensaciones son nulas; el ruido constante ahoga la melodía del pensamiento crítico y la reflexión profunda.

El lenguaje, esa herramienta fundamental de nuestra humanidad, ha sido demolido. Las palabras se han convertido en meros símbolos vacíos, incapaces de transmitir la riqueza del pensamiento.

En esta era de comunicación instantánea, la creatividad ha sido relegada a un rincón oscuro, atrapada entre algoritmos y formatos predeterminados que favorecen la repetición sobre la innovación.

Nos hemos convertido en seres humanos domesticados, adormecidos por la comodidad y la gratificación instantánea. La demencia masiva acecha a nuestras sociedades, un reflejo escalofriante de cómo hemos permitido que la tecnología dicte no solo nuestras acciones, sino también nuestra esencia.

Al mirar hacia el futuro, es imperativo que reconozcamos este fracaso y busquemos recuperar lo perdido. Debemos redescubrir el valor del pensamiento profundo, cultivar nuestra capacidad creativa y aprender a percibir el mundo con todos nuestros sentidos.

Solo así podremos aspirar a una verdadera revolución que no solo transforme nuestras herramientas, sino que también nutra nuestro espíritu humano. La tarea no será fácil, pero es esencial para reconstruir un camino hacia un futuro donde la tecnología sirva al ser humano y no al contrario.

La revolución tecnológica y digital ha transformado nuestras vidas de maneras inimaginables, pero también ha dejado a muchos jóvenes enfrentando una ilusión rota.

Las promesas de un futuro brillante y lleno de oportunidades se ven empañadas por el déficit de atención y la incapacidad de comprensión que surgen en un mundo saturado de estímulos constantes.

La dispersión mental y la concentración limitada se convierten en obstáculos en lugar de herramientas, mientras que la ausencia de percepción y las sensaciones nulas desdibujan la realidad.

La inteligencia fracasada y el pensamiento débil reflejan una falta de profundidad en el aprendizaje, mientras que el lenguaje demolido y la ausencia de creatividad revelan una cultura que prioriza lo superficial.

En este contexto, el ser humano domesticado se convierte en un espectador pasivo, enfrentando una demencia masiva que amenaza con despojar a las nuevas generaciones de su capacidad crítica y su conexión con el mundo real. Así, lo que comenzó como una revolución prometedora se transforma en una trampa que limita el potencial humano.

La pregunta que nos queda es: ¿qué podemos hacer para cambiar el curso de los acontecimientos? La respuesta es compleja, pero comienza con un reconocimiento de nuestros errores y una voluntad de aprender de ellos.

Debemos comenzar a valorar la profundidad y la complejidad del pensamiento humano, en lugar de la superficialidad y la velocidad de la tecnología. Debemos crear espacios para la reflexión, la creatividad y la conexión humana. Solo entonces podremos comenzar a reconstruir un mundo que sea más humano, más inteligente y más creativo.

Referencias

Almiron, N. (2021). *Tecnología y sostenibilidad: Un nuevo paradigma*. Gedisa.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (1996). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial.

Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial.

Castells, M. (2000). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial.

Castells, M. (2012). *Redes sociales y poder*. Alianza Editorial.

Castells, M. (2017a). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial.

Castells, M. (2017b). *Redes sociales y poder*. Alianza Editorial.

Castells, M. (2018a). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial.

Castells, M. (2018b). *La sociedad red: Una visión global*. Alianza Editorial.

Castells, M. (2019a). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.

Castells, M. (2019b). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI Editores.

Castells, M. (2019c). *Redes sociales y poder*. Alianza Editorial.

Castells, M. (2020). *La era digital: Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial.

Coraggio, J. L. (2010). *Economía solidaria: Otra economía es posible*. Fundación FES.

Cordeiro, J. L. (2018a). *La revolución digital: Desafíos éticos y sociales*. Planeta.

Cordeiro, J. L. (2018b). *La singularidad está cerca*. Deusto.

Cordeiro, J. L. (2019a). *Futuro predecible: Tecnologías emergentes y sus implicaciones sociales*. Akal.

Cordeiro, J. L. (2019b). *Futuro próximo: Cómo enfrentar los desafíos del siglo XXI*. Planeta.

Dilthey, W. (1951). *Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica (Obras completas, Vol. 6)*. Fondo de Cultura Económica.

Dilthey, W. (1980). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Alianza Editorial.

DiMaggio, P., & Hargittai, E. (2001). From the “digital divide” to “digital inequality”: Studying internet use as penetration increases. Princeton University, Center for Arts and Cultural Policy Studies.

Ferrater, J. (2010). *Diccionario de filosofía abreviado*. De Bolsillo.

Folch, R. (2020). *Ecosistemas en crisis: Desafíos ambientales contemporáneos*. Ediciones del Serbal.

Ford, M. (2015). *Rise of the robots: Technology and the threat of a jobless future*. Basic Books.

Gadamer, H.-G. (1984). *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme.

Gadamer, H.-G. (2010/2002). *El último Dios. La lección del siglo XX: Un diálogo filosófico con Riccardo Dottori*. Anthropos.

Gajendran, R. S., & Harrison, D. A. (2007). The effects of telecommuting on employee productivity and well-being. *Journal of Applied Psychology*, 92(6), 1342–1351. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.92.6.1342>

González, F. (2019a). *Desigualdad y tecnología: Un análisis crítico*. Taurus.

González, F. (2019b). *Ecología y tecnología: Caminos hacia la sostenibilidad*. Ediciones Ecologistas.

Habermas, J. (1978). *Tres enfoques de investigación en ciencias sociales: Comentarios a propósito de conocimiento e interés*. Universidad Nacional.

Habermas, J. (1985). *Ciencia moral y acción comunicativa*. Pensamiento.

Han, B.-C. (2015). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.

Hilson, G. (2012). Corporate social responsibility in the mining industry: An analysis of company reports. *Journal of Cleaner Production*, 24, 1–11. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2011.11.002>

Kuehr, R., & Williams, E. (2003). *Computers and the environment: Understanding and managing their impacts*. Kluwer Academic Publishers.

López, C. (2021). *Investigación e innovación: Claves para el futuro*. Alianza Editorial.

López, M. (2021). *Cognición y tecnología: Efectos en la atención y concentración*. Siglo XXI Editores.

Marina, J. A. (2018a). *La educación del talento*. Espasa Calpe.

Marina, J. A. (2018b). *La ética del futuro: Tecnología y sociedad*. Ediciones B.

Marina, J. A. (2019). *La educación del futuro*. Anagrama.

Marina, J. A. (2021). *La educación del talento*. Espasa.

- Martínez, A. M. (2020). *Ciencia e innovación: Un camino hacia el progreso*. Akal.
- Martínez, J. (2019). *Salud digital: Implicaciones del uso excesivo de tecnología*. Pirámide.
- Mazzucato, M. (2018). *El valor de las cosas: Hacia una nueva economía*. Taurus.
- Mazzucato, M. (2021). *El valor del valor: Cómo construir una economía inclusiva*. Taurus.
- Norris, P. (2001). *Digital divide: Civic engagement, information poverty, and the Internet worldwide*. Cambridge University Press.
- Ortega y Gasset, J. (1930). *La rebelión de las masas*. Espasa Calpe.
- Ortega y Gasset, J. (1939). *La rebelión de las masas*. Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (2005). *La rebelión de las masas*. Espasa Calpe.
- Ortega y Gasset, J. (2011). *La rebelión de las masas*. Espasa Calpe.
- Ortiz, A. (2015). *Epistemología y metodología de la investigación configuracional*. Ediciones de la U.
- Ricoeur, P. (2008/1969). *El conflicto de las interpretaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, R. M. (2017). *Brechas digitales y desigualdades sociales*. Akal.
- Rodríguez, R. M. (2019). *Trabajo y sociedad en tiempos de automatización*. Akal.
- Rodríguez, R. M. (2021). *Valores y tecnología: Hacia un nuevo paradigma*. Anagrama.
- Rojas, C. (2021a). *Creatividad colectiva y derechos intelectuales*. Taurus.

- Rojas, C. (2021b). *Ética en tecnología: Desafíos contemporáneos*. Taurus.
- Ruiz, J. (2020). *Ciberseguridad: Una guía para entender los retos actuales*. Paraninfo.
- Sampedro, J. L. (1999a). *La escritura en el viento*. Destino.
- Sampedro, J. L. (1999b). *La sonrisa etrusca*. Planeta.
- Sampedro, J. L. (2013). *La sonrisa etrusca*. Destino.
- Sampedro, J. L. (2017). *La economía del bien común*. Destino.
- Sampedro, J. L. (2018). *La sonrisa etrusca*. Espasa Calpe.
- Warschauer, M. (2003). *Technology and social inclusion: Rethinking the digital divide*. MIT Press.